



## **SALUDO E INTRODUCCIÓN DEL SUPERIOR GENERAL A LA XI ASAMBLEA GENERAL DEL CIDEP**

Queridos hermanos:

Os presento a todos mi saludo personal y el de los miembros del Gobierno general, con el vivo deseo de que esta XI Asamblea general del CIDEP produzca fruto para el bien de la misión paulina, particularmente en el área iberoamericana, el territorio específico donde estáis llamados a vivir y anunciar a Jesús Maestro, de modo que el pueblo, a cuyo servicio estamos, tenga en Él vida abundante.

De hecho, no somos “apóstoles comunicadores y consagrados” para nosotros mismos, sino para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con el fin de transmitirles, con nuestro testimonio personal y con los lenguajes de la comunicación moderna, el Evangelio que hemos recibido. Con el apóstol Pablo y el beato Santiago Alberione podemos afirmar que creemos y por eso hablamos (cfr. 2Cor 4,13) y que, no obstante nuestros límites humanos y materiales, tratamos de hacerlo todo por el Evangelio (cfr. 1Cor 9,23) en la cultura de la comunicación.

Como afirmó nuestro Fundador, *«vivir nuestra vida cristiana y religiosa es un gran medio para ejercitar un benéfico influjo en la sociedad. Pero esto para el apostolado paulino no basta. Es preciso trabajar asiduamente para hacer penetrar la levadura inestimable del cristianismo en la vida social y en la vida cultural»*<sup>1</sup> de nuestro tiempo.

Desde esta perspectiva queremos caminar no solos, como simples Circunscripciones, sino juntos, con todos los proyectos posibles, según nos indicaba ya el P. Alberione en su tiempo: *«Debemos ayudarnos mutuamente con oraciones y colaboraciones. Los egoísmos personales destruyen la vida en comunidad; los egoísmos sociales, políticos o familiares destruyen incluso a los Institutos, o por lo menos los condenan a la esterilidad»*<sup>2</sup>. Así pues, con vistas a la elaboración del proyecto del CIDEP para los próximos tres años, os propongo algunas reflexiones.

### **I. Una historia digna de consideración**

Esta XI Asamblea del CIDEP se celebra 27 años después de la creación de este Organismo internacional, surgido en 1991. Ya habéis recibido, en archivo digital, el texto *Cronología del CIDEP – Encuentros Paulinos Iberoamericanos. Antecedentes históricos y acontecimientos más relevantes de la colaboración apostólica en Iberoamérica. 1953-2018*,<sup>3</sup> en el cual se presenta sintéticamente las diversas iniciativas del CIDEP, entre ellas los encuentros y proyectos (en ámbito editorial, administrativo y formativo, de difusión, de producción) que no cabe ignorar, si bien en algunos casos no tuvieron el resultado deseado. Sobre todo no cabe olvidar a las personas que dedicaron su tiempo con generosidad para que el CIDEP fuera adelante. A todas ellas les decimos hoy nuestro agradecimiento.

---

<sup>1</sup> Santiago Alberione, *San Paolo (boletín)*, marzo 1950.

<sup>2</sup> Santiago Alberione, *UPS I* (1960), 382.

<sup>3</sup> Este texto lo preparó el P. Juan Antonio Carrera y lo ha actualizado para esta Asamblea el Consejero general Hno. Darlei Zanon.

Respecto a la historia, quisiera solo recordar que el nacimiento del CIDEP tuvo como anticipo otros organismos creados, en línea de principio, para estimular una más estrecha colaboración en el apostolado entre las Circunscripciones de América Latina. El primero, el *Centro de Ediciones Paulinas Latinoamericanas* (CEPLA), se constituyó por voluntad del P. Alberione con su carta del 14 de julio de 1960, enseguida después del encuentro del mes de ejercicios espirituales en Ariccia (abril de 1960). Duró hasta 1972. Para continuar en la búsqueda de una cada vez mejor organización del apostolado, en julio de 1973 nació el *Encuentro Paulino Latinoamericano* (EPLA) y en 1980 el EPLITA para los encuentros de sector, en común con las Hijas de San Pablo. Estas dos experiencias concluyeron en 1987.

Hay que subrayar que el *1<sup>er</sup> Seminario Internacional de los Editores Paulinos* (1<sup>er</sup> SIEP), realizado en Ariccia-Milán del 17 de septiembre al 2 de octubre de 1988, fue esencial para repensar y dar nuevo empuje a los Organismos internacionales de apostolado. En efecto, el 14 de noviembre de 1988, inmediatamente después de dicho Seminario, nació el *Comité Técnico Internacional del Apostolado* (CTIA). En 1991 se creó el *Secretariado de Apostolado Latinoamericano* (SAL) de las Hijas de San Pablo y, el mismo año, el 29 de noviembre, el *Centro Ibero-americano de los Editores Paulinos* (CIDEP).

En el VI Capítulo general (Ariccia 15 marzo-16 abril 1992) se estimuló aún más el desarrollo de tales Organismos, como se lee en la formulación de la 3<sup>a</sup> Prioridad del Documento final: «*Ampliar nuestro ámbito de comunicación del Evangelio, mediante un proyecto global multimedial que, a través de la planificación y la coordinación nacional e internacional de personas y de medios, alcance a todos, especialmente a los pobres, los alejados, las grandes masas*».

En esta óptica, nacieron en 1992 los otros dos Organismos continentales para el apostolado: el *CAP-ESW* y el *Grupo Europa* (incluyendo Canadá y Congo) y, ese mismo año, se puso en práctica la adopción de la nueva marca San Pablo. También conviene tener presente la elaboración del *Manual de la Autoridad*, aprobado por el Gobierno general *ad experimentum* en 1995 y, definitivamente, en el VIII Capítulo general (2004), con el título *Servicio de la Autoridad de la Sociedad de San Pablo. Manual*.

## **2. Dal 1<sup>er</sup> al 2<sup>o</sup> SIEP: un mundo que cambia**

El 1<sup>er</sup> SIEP fue un momento relevante en el camino de nuestra misión,<sup>4</sup> especialmente en las reflexiones sobre el significado del concepto de “Editor paulino”,<sup>5</sup> sobre la necesidad de asumir los nuevos medios de comunicación y en cuanto a la organización. Aunque en los años sucesivos la Congregación no dio pasos significativos en el campo de la multimedialidad, en ámbito organizativo sí se registraron varios progresos. Aparte los aspectos estructurales, ya aludidos, el 1<sup>er</sup> SIEP fue importante al establecer, en el tiempo, el concepto de Editor único multimedial, la figura del Director general del apostolado (con su Consejo), la necesidad de elaborar el Proyecto apostólico circunscriptivo, los presupuestos y balances, el organigrama, los manuales de función, etc.

Es verdad que no todas las Circunscripciones de la Congregación dieron los mismos pasos poniendo en práctica las orientaciones dadas por el Gobierno general, trámite el CTIA. Sin embargo, respecto específicamente al área iberoamericana, en su conjunto, se realizó un esfuerzo por mejorar la organización apostólica y, en este camino, el CIDEP ha sido un organismo que ha colaborado con las Circunscripciones, engendrando, podemos decir,

---

<sup>4</sup> El 1<sup>er</sup> SIEP, sigue siendo aún un punto de referencia para la reflexión sobre nuestro apostolado, dejando aparte, obviamente, los datos estadísticos y los contextos comunicacionales y eclesiales del período.

<sup>5</sup> Cfr. los artículos de las Actas del 1<sup>er</sup> SIEP: *Introducción al Seminario Internacional para los Editores Paulinos de la Sociedad de San Pablo* (P. Renato Perino); *Los conceptos de Editores-Editorial-Edición del P. Alberione* (P. Giancarlo Rocca) y *Cómo nació la actividad editorial del P. Alberione y cómo se desarrolló* (P. Franco Pierini).

buenos resultados, especialmente donde se tomaron con seriedad dichas indicaciones y se buscó una concreta continuidad entre los sucesivos responsables para el apostolado.

Del 16 al 21 de octubre de 2017 se celebró en Ariccia el 2º *Seminario Internacional de los Editores Paulinos* (2º SIEP), organizado con vistas a la actualización del documento *Líneas editoriales, Contenidos, Destinatarios del Apostolado paulino*, solicitada al Gobierno general por el X Capítulo general. Como sabemos, las *Líneas editoriales*, revisadas y actualizadas, fueron aprobadas por el Gobierno general el 5 de junio ú.p. y serán objeto de estudio en esta Asamblea para clarificar qué pasos adelante debemos dar, como CIDEP, en los próximos años, visto que una parte importante de las peticiones del X Capítulo general se refiere precisamente a que, respecto a este documento, «*los Gobiernos circunscripcionales se responsabilicen de su aplicación en el propio contexto pastoral*» (cfr. línea operativa 1.1.2).

Somos conscientes de que entre el 1º y el 2º SIEP han pasado 29 años, en los que el mundo ha cambiado en todos los sentidos, especialmente en lo concerniente a la realidad de la comunicación, con la llegada del ámbito digital. De hecho, entre las muchas preguntas que nos planteábamos al comienzo del 2º SIEP, había una que cabe considerar como fundamental: ¿Quién es el Editor paulino en una sociedad en continua transformación, principalmente con la aparición de las tecnologías digitales?

Estamos concienciados de que hoy «*ya no se trata solo de “usar” instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que causa impactos hondísimos en las nociones de tiempo y de espacio, en la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, sobre el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los otros*».⁶ Por parte nuestra, como Congregación, no se trata simplemente de estar presentes en este ámbito como cualquier otra persona, sino de habitarlo y evangelizarlo con el estilo paulino de ser y actuar.

Evidentemente, hablando del ambiente digital, no queremos poner en segundo plano u olvidar la realidad apostólica de la prensa. La comunicación impresa es aún un medio importante en el área del CIDEP, aunque constatamos que la realidad digital está provocando grandes cambios en este sector editorial. Hemos de continuar invirtiendo –con iniciativas sostenibles– en este medio y hacer bien esta tarea, pero siempre con la debida prudencia. Además, recordemos que entre el mundo virtual y el mundo concreto no se da ruptura, sino complementariedad. Todo forma parte de la vida humana de hoy. «*El ámbito digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes*».⁷ Por tanto, el reto para nosotros, Paulinos, está en integrar los medios de comunicación tradicionales con el ámbito digital, pues ambos conforman, en su conjunto, el campo específico de nuestro apostolado.

### **3. Repensar las estructuras y el modo de obrar**

Considerando los cambios causados por la tecnología digital en la realidad de la comunicación, y viendo que inciden claramente en nuestro apostolado, debemos pensar qué hacer en el ámbito del CIDEP. Sigue siendo un desafío lo afirmado en el objetivo del último Capítulo general: «*Atentos a los signos de los tiempos, renovar la intrepidez de nuestra acción apostólica convirtiéndonos nosotros mismos, nuestras comunidades y nuestras estructuras apostólicas para llegar a todos, especialmente a las periferias, valiéndonos también de los nuevos lenguajes de la comunicación*».

En esta Asamblea, entre otras cosas, debemos decidir algunas líneas operativas en el ámbito apostólico, asumirlas juntos y reconsiderar también la estructura del CIDEP. Son decisiones que han de responder a las necesidades de los tiempos actuales. Con todo, simultáneamente, debemos asimismo darnos cuenta de que la conversión de nuestras

---

⁶ Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, 27 octubre 2018, n. 21.

⁷ Benedicto XVI, Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales.

estructuras apostólicas, como afirmó nuestro X Capítulo general, depende sobre todo de la conversión de cada persona. En este horizonte se escribió este año la Carta anual del Superior general, citando en su exordio las palabras de nuestro Fundador: «*El apostolado es un fruto, y el fruto viene de la planta: si la planta es sana, el fruto será abundante; pero si la planta está enferma, el fruto o no vendrá o será escaso*».<sup>8</sup>

Es fundamental, pues, en el camino de renovación tener presente ante todo la identidad del Editor paulino, en el sentido heredado de nuestro Fundador, una identidad que debe ser expresión de la fe en Jesús y en su Evangelio, vivido en el horizonte de nuestro carisma institucional, tratando de encarnarlo, con fidelidad creativa, en el contexto cultural en que vivimos. Es verdad que el futuro depende de las opciones apostólicas que hacemos, pero no podemos negar que estas, a su vez, dependen de la «*capacidad de custodiar nuestra identidad, o sea de cultivar el sentido de la vida paulina como “apóstoles comunicadores y consagrados”*». Esto significa que el futuro estará caracterizado principalmente por el tema de la persona, pues son precisamente las personas quienes lo construyen a partir de sus opciones fundamentales».<sup>9</sup> En efecto, del Editor paulino dependen la capacidad de escucha para elegir los contenidos, la dinamicidad, la *parresía*, la creatividad, las estrategias, la organización, etc.

Las estructuras hacen también parte de esas opciones y son importantes, aunque no como “fin” sino como “medio” para sostener las opciones apostólicas. Las estructuras existen para las personas dedicadas, en nuestro caso, a la evangelización con el carisma específico en el mundo de la comunicación, no al contrario, cuando todo se bloquearía. Es necesaria, pues, la capacidad de ver qué estructuras responden al trabajo apostólico de hoy. Las que tenemos hoy ¿corresponden a las reales exigencias de nuestro apostolado o las mantenemos solo por costumbre?

No podemos conformarnos con lo habitual. Como constata el papa Francisco hablando de la pastoral en general, «*la costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas “sean lo que son”, o lo que algunos han decidido que sean*»». Después el Papa nos indica un camino para superar la costumbre: «*Dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafíemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado*».<sup>10</sup>

Al hablar de estructuras nos referimos, sí, a la estructura apostólica de cada Circunscripción, pero también a la estructura del CIDEP, en cuanto Organismo, como afirma el Estatuto. El CIDEP, en efecto, nació con el fin de «*elaborar y actuar una estrategia común para crear iniciativas nuevas: coordinar, promover, desarrollar y supervisar los proyectos apostólicos y formativos de interés común del CIDEP para ser editor único multimedial, en lo referente a la imagen, contenido y políticas editoriales*». Al objetivo del CIDEP y a las líneas concretas de acción que deben nacer en esta Asamblea, corresponden una estructura capaz de gestionarlas. Por tanto, no podemos tener miedo de adaptarla a los tiempos de hoy, con el objetivo de alcanzar los resultados pastorales que el pueblo de Dios aguarda.

#### **4. Comunicación carisma y método**

En el proceso de discernimiento y de intentar la renovación en cuanto al apostolado y a la estructura organizativa conforme a los tiempos en curso, ya lo apuntamos antes, es

---

<sup>8</sup> Santiago Alberione, *Vademecum* (preparado por A. Colacrai), EP, Cinisello Balsamo, 1992, n. 961.

<sup>9</sup> Valdir José De Castro, *Informe a la X Asamblea general del CIDEP, Evangelizar en el gozo como apóstoles comunicadores y como consagrados en la realidad iberoamericana*, São Paulo (Brasil), 11 noviembre 2015.

<sup>10</sup> Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate*, n. 137.

importante la “persona” con su capacidad de establecer canales de comunicación. Como escribí en otra ocasión, *«la identidad del Paulino no coincide solo con su obra en el ámbito específico de la comunicación, sino también con su modo de comprenderse como “hombre de comunicación”, como persona de relaciones auténticas, que tiene en la dimensión de la comunicación una parte constitutiva de su ser y de su obrar»*.<sup>11</sup>

En este sentido, es oportuno considerar que las conclusiones del 1<sup>er</sup> SIEP –con su insistencia sobre una particular tipología de organización apostólica “empresarial”– se inspiraron en el modelo de comunicación predominante entonces, hace tres décadas, cuando la referencia era la de los medios tradicionales de masa (revistas y periódicos impresos, radio, tv, cine, audiovisuales, etc.), es decir un modelo comunicacional jerárquico, vertical, autoritario, de uno hacia muchos... Este modelo empresarial y de relaciones –poniendo al centro los “instrumentos técnicos” y no las personas– ha inspirado nuestra organización apostólica y, en cierta medida, también nuestro *Manual de la Autoridad*.

El contexto comunicacional en que se ha desenvuelto el 2<sup>o</sup> SIEP está en cambio marcado por el ambiente digital, caracterizado por la comunicación en red, interactivo, no jerárquico, un modelo en el que el “destinatario” se transforma cada vez más en el “interlocutor”. Según hemos visto en el 2<sup>o</sup> SIEP, la cultura engendrada por el ambiente digital, que pone al centro la persona y, por tanto, favorece una comunicación siempre más relacional, está marcando también la organización editorial. *«El editor del futuro produce relaciones»*,<sup>12</sup> se ha afirmado.

Como constató uno de los relatores del 2<sup>o</sup> SIEP, respecto a las tendencias actuales de la actividad editorial, *«la comunicación es uno de los componentes o, si se prefiere, uno de los caminos para alcanzar la cualidad de un sistema: en nuestro caso, del sistema editorial. No es un soporte o una modalidad más dentro de la organización editorial: es una premisa, de la que depende la eficacia de toda la actividad desarrollada, porque el trabajo editorial, en todas sus fases y en todos sus procesos, vive de la comunicación que atraviesa la casa editora como indispensable anillo de conjunción entre los varios sectores, y vive además de la comunicación que la casa editora desarrolla para entrar en relación con el propio público o con sus intermediarios»*.<sup>13</sup>

Además de este aspecto interno, está también el externo, fundamental para nuestra misión. En esta perspectiva, *«nos damos cuenta de que para anunciar el Evangelio no basta ser expertos en nuevas tecnologías y en comunicación digital. Aunque todo ello es innegablemente importante, evangelizar requiere, ante todo, la capacidad de contactar mujeres y hombres de nuestro tiempo, con sus heridas e inquietudes, con las dudas y miedos que albergan en el corazón, para intentar ofrecerles el encuentro con el Dios de la esperanza que rompe el muro de la indiferencia y ofrece una razón de vida, un motivo para esperar»*.<sup>14</sup>

Sin embargo, es necesario darse cuenta de que en estas dinámicas relacionales la red no es suficiente y tampoco los *social media*. De hecho, es necesario también crear contactos directos con los interlocutores, para llevar a todos nuestro testimonio y los contenidos de nuestras ediciones. El Editor paulino, en este sentido, no puede reducirse a ser un vendedor ambulante de ideas religiosas: ha de procurar ser, ante todo, un constructor de relaciones, de comunión, de comunidad. Se trata de dar a luz una humanidad nueva, empezando desde dentro. Por eso es preciso que cada Paulino sea una persona de escucha, actitud imprescindible en el proceso de comunicación, una persona que “crea relaciones” para llevar los “contenidos”.

---

<sup>11</sup>Valdir José De Castro, *Carta anual del Superior general: “Apóstoles Comunicadores para una cultura del encuentro”*, 2018.

<sup>12</sup>Federico Badaloni, *Repensar el rol del editor, hoy*, en *Actas del 2<sup>o</sup> SIEP*, Ariccia, 16-21 octubre 2017, p. 191.

<sup>13</sup>Giuliano Vignini, *Realidad y tendencias de la actividad editorial*, ibidem, p. 182.

<sup>14</sup>Dario Edoardo Viganò, *De qué modelos de comunicación tiene necesidad la Iglesia en el mundo de hoy*, ibidem, pp. 100-101.

En este sentido, para nosotros, el apóstol Pablo es modelo de una persona que escucha, una escucha que después de traduce en un continuo proceso de encarnación del Evangelio en las diversas culturas. En tal perspectiva podemos relevar también «su capacidad de construir interacciones cooperativas, coinvolucrando en el anuncio a hombres y mujeres que, junto a él pasan a ser protagonistas en la construcción de las primeras comunidades; la inauguración de un estilo misionero totalmente nuevo, articulado estratégicamente mediante una “red” de iglesias domésticas que, a partir de las grandes ciudades del mundo mediterráneo, se extiende por todo el imperio; la flexibilidad en valorar cualquier situación, experiencia y medio, transformándolas en preciosa ocasión para comunicar el Evangelio; y, a la base de todo, la experiencia viva de Cristo, crucificado, muerto y resucitado, que Pablo comunica no como un conjunto de conceptos abstractos o de recuerdos recibidos, sino como una vivencia dinámica y envolvente que le habita».<sup>15</sup> Más aún: «Pablo, al encontrarse con otros y escuchándoles, se alcanza a sí mismo, su propia vocación última, la verdad de su mandato misionero. Anunciando se anuncia, y – análogamente – escuchando se escucha».<sup>16</sup>

## 5. ¿Qué CIDEP queremos?

Queridos hermanos, he compartido con vosotros algunas ideas que considero importantes para el trabajo de esta Asamblea con vistas a una valoración y una proyección en el futuro del CIDEP. En este proceso de discernimiento y de decisión, os invito también a prestar atención a cuanto se reflexionó en el 2º SIEP y, particularmente, a intentar poner en práctica, en la realidad iberoamericana, las *Líneas editoriales. Identidad, Contenidos e Interlocutores del apostolado paulino*.

Además de las ponencias, en las Actas del 2º SIEP pueden verse las síntesis de los trabajos grupales, que exponen propuestas oportunas sobre las que reflexionar y sirven para repensar la actividad editorial paulina en el área iberoamericana. Entre las diversas sugerencias, escojo cinco, referidas directamente a los Organismos internacionales y que indican algunas expectativas respecto a la coordinación del apostolado:

- a) «Cómo hacer de modo que nuestros Organismos internacionales funcionen con creatividad e identidad clara para ayudarnos a comunicar con el mundo de hoy. Se trata de crear centros de investigación y propuestas de mejoría de nuestras actividades también mediante los Centros de Estudio en Comunicación».<sup>17</sup>
- b) «Pasar de un modelo organizativo editorial difuso (Circunscripciones/Naciones) a una organización editorial crossmedial centralizada, un editor único internacional».<sup>18</sup>
- c) «Relanzar el funcionamiento de las organizaciones internacionales (CIDEP) que han perdido la ruta y que consideramos necesarias para el desarrollo del apostolado en América Latina. Se trata de una especie de Agencia Literaria que adquiere y vende obras significativas, promueve iniciativas que ayuden a cada una de las naciones. Puede ser un centro de innovación para nuestro apostolado».<sup>19</sup>
- d) «Reorganizar los grupos de las áreas geográficas, CIDEP, GEC y CAP-ESW, para pensar y gestionar proyectos en equipo».<sup>20</sup>

---

<sup>15</sup> Giuseppe Mazza - Giacomo Perego (ed.), *Paolo una strategia di annuncio. Identik di una comunicazione d'impatto*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milán), 2009, p. 17.

<sup>16</sup> Ibidem, p. 16.

<sup>17</sup> *Síntesis de los Trabajos de Grupo*, en *Actas del 2º SIEP*, op. cit., p. 369.

<sup>18</sup> Ibidem, p. 370.

<sup>19</sup> Ibidem, p. 388.

<sup>20</sup> Ibidem, p. 404.

- e) «Examinar las organizaciones internacionales (cfr. CIDEP) y estimularlas o renovarlas, por ejemplo, para formar un equipo internacional de redactores que se aprovechen de la facilidad de comunicación».<sup>21</sup>

Recordemos que también el Intercapítulo, celebrado en Aparecida (Brasil) del 15 al 25 de febrero de 2018<sup>22</sup> se refirió a los Organismos internacionales. Entre los varios compromisos asumidos por el Gobierno general está el propósito de «dar continuidad al estudio sobre la identidad y operatividad de los Organismos internacionales del apostolado (GEC, CIDEP, CAP-ESW)».<sup>23</sup> Entre las recomendaciones de los Superiores mayores está la petición de «redinamizar o reestructurar los Organismos internacionales de modo que contribuyan a ser un verdadero editor multimedial».<sup>24</sup>

Además de los aspectos organizativos, entre tantos otros que ciertamente estarán presentes en las discusiones de estos días, hay tres frentes que yo quisiera subrayar:

- a) **La Pastoral bíblica:** sin subvalorar las opciones editoriales sobre la Familia y la Comunicación presentes en las Líneas editoriales, la Pastoral bíblica, como bien sabemos, debe ocupar un puesto preeminente en nuestro apostolado.<sup>25</sup> Hay que ver hasta qué punto las Circunscripciones que componen el CIDEP valoran el Centro Bíblico San Pablo/Paulus y el Proyecto de Pastoral bíblica congregacional. ¿Qué iniciativas, en campo bíblico, es posible hacer en común?
- b) **Los Centros Paulinos de Estudios en Comunicación:** en el área del CIDEP tenemos activos dos Centros Paulinos de Estudios en Comunicación: COMFIL (México-Cuba) y FAPCOM (Brasil), frecuentados por nuestros jóvenes formandos y también por estudiantes externos. Tenemos asimismo en proyecto la UNISANPABLO (Colombia), ya aprobado por el Gobierno civil local. Mientras nos congratulamos con la Provincia Colombia-Ecuador-Panamá por esta iniciativa, y augurándonos que pronto esta Universidad comience sus actividades, recordemos que todos estos Centros deben seguir las orientaciones de las *Líneas de identidad pedagógica y las opciones operativas fundamentales para los Centros Paulinos de Estudios en Comunicación*. Enlazado a este punto, hay un elemento que puede también dar respuestas más amplias a los desafíos editoriales que se nos plantean hoy: recordemos, en efecto, que en el documento *Líneas editoriales* se habla de un futuro *Observatorio internacional de la comunicación*.
- c) **Las opciones editoriales en sintonía con la Iglesia universal:** es imprescindible, como hacía ya nuestro Fundador, tener como referencia en nuestras opciones editoriales –además de las situaciones concretas de la realidad de cada Circunscripción– las orientaciones del Magisterio universal de la Iglesia. En este sentido, documentos como *Evangelii Gaudium*, *Amoris Laetitia*, *Laudato si* y el *Documento final del Sínodo sobre los jóvenes* deben ser orientativos en las opciones de nuestras publicaciones. Importante, de modo particular para el área del CIDEP, será el próximo *Sínodo sobre la Amazonia*, que tratará el tema ligado a la opción editorial de la Congregación para el año 2019.

---

<sup>21</sup> Ibidem, p. 405.

<sup>22</sup> *Asamblea Intercapitular de la Sociedad de San Pablo. Aparecida (Brasil), 15-25 febrero 2018*, en *San Paolo*, año 93, n. 451, mayo 2018.

<sup>23</sup> Ibidem, p. 62.

<sup>24</sup> Ibidem, p. 64.

<sup>25</sup> «Ante todo tratar de difundir la Biblia, el Evangelio; las dos obras reinas. Tener el Evangelio en cada casa como se tiene el Crucifijo. El Evangelio cuida el espíritu, da el fervor, sana los males. El Evangelio es más que la medalla; cuando hay enfermos, ¡tengan el Evangelio!», Santiago Alberione, *Haec meditare I*, 1939, p. 207.

Insistimos en que para dar pasos adelante en el apostolado se requiere una buena preparación de los Paulinos. Hay que invertir en la formación de nuestros jóvenes para trabajar con fruto en el área bíblica, de la comunicación, de la formación y en tantos otros campos que conciernen a nuestra misión. Invertir en la “profesionalidad”, pero sin separarla de la “apostolicidad” y las otras dimensiones de la vida paulina, mirando siempre a una formación integral.

Anhelamos que en este encuentro nazca un proyecto que ayude a estrechar los lazos de la colaboración entre las Circunscripciones del CIDEP, “colaboración” y no “competición”, recordando que somos “apóstoles”, no “comerciantes”. En este sentido, el envite es a desarrollar todos los medios para crecer en la comunicación interna, trabajando juntos Paulinos y laicos, en sinergia, y también en comunión y colaboración con la Familia Paulina, de modo especial con las Hijas de San Pablo. Todos estamos llamados a construir la cultura del encuentro, como lo pide el papa Francisco, a partir de nuestras acciones concretas.

Agradecemos a la Provincia México-Cuba, en la persona del P. Faustino Hernández, Superior provincial, que nos acoge para esta Asamblea, así como a la comunidad paulina de Guadalajara. Nuestro reconocimiento va también al P. Alberto Scalenghe, Presidente de la Junta de los Superiores mayores del CIDEP, y al P. Andrés Monroy, Secretario ejecutivo del CIDEP, por su apreciado trabajo a servicio de este Organismo internacional; asimismo al P. Jose Pottayil y al Hno. Darlei Zanon, Consejeros generales para el apostolado, y a todos los miembros del CTIA. A cada de vosotros que, no obstante los varios compromisos, habéis venido para proyectar cara al futuro este Organismo internacional de nuestra Congregación, nuestro cordial ¡gracias!

Una mención especial, en fin, a nuestros hermanos de la Región Portugal-Angola que no tienen representación en esta Asamblea debido a la Visita canónica del Gobierno general, en la coincidencia de celebrarse los 75 años de nuestra presencia en Portugal. Les conste nuestra cercanía en la oración.

Jesús Maestro, por intercesión de san Pablo, nos acompañe con su luz. ¡Buen trabajo!

Guadalajara (México), 27 de noviembre de 2018



*Valdir José De Castro*  
Don Valdir José De Castro  
Superior general